

MIGUELITO PEPE

de Matias Alarcón

Texto registrado en Argentores y propiedad intelectual

Texto galardonado con mención especial en el Tercer Certamen Iberoamericano de Dramaturgia de Castuera, España.

Escena 1

Año 1907, interior del conventillo de Bolívar 1472, San Telmo. María barriendo, su hijo Miguelito lijando un baúl. Se ve una pila de ropa tirada al lado de la mesa.

María –¡Vamos, Miguel! ¡Que estás llenando de aserrín el piso!

Miguelito –No se haga problema madre, deje eso ahí que después barro yo.

Se escuchan ruidos de niños jugando a la pelota, Miguelito abre la puerta y grita.

Miguelito –¡Mocosos! ¡Dejen de jugar en el pasillo!

María –Son niños, Miguel.

María se sienta a coser ropa con hilo y aguja. Se nota que tiene dificultad para caminar.

Miguelito –Van a terminar en el patronato.

María –¿Y dónde quiere que jueguen?

Miguelito –En la calle.

María –En la calle tampoco pueden.

Miguelito –Que jueguen a otra cosa entonces.

María –Si no los dejan ni remontar un barrilete. ¿No leyó “La protesta”?

Miguelito –No madre, si sabe que no me gusta leer el diario.

María –Hay una nueva ley: se prohíben los barriletes. Está prohibido ser niño se ve.

Siguen con sus labores.

María –Miguel, fíjese cómo está el baño por favor.

Miguelito –¿Todavía no pudo ir?

María –No.

Miguelito –Madre, se va a enfermar.

Miguelito saca la cabeza por la puerta.

Miguelito –La fila llega hasta la habitación de Expósito.

María –*agarrándose la vejiga* –Dios mío...

Miguelito –Voy a hablarles.

María –¡No! Deja, Miguel, que tienen que ir a trabajar.

Miguelito –Entonces agarre el jarrón.

María –Cuide que no entre nadie.

María agarra un jarrón de acero, camina con dificultad detrás de unas sábanas colgadas, al correrlas se ven unos camastros detrás. Miguelito termina de lijar el baúl y comienza a barrer el aserrín. Entra Expósito exultante con un diario en la mano.

Expósito –¡El doctor Alfredo lo hizo! ¡Tenemos la ley de la silla!

Miguelito –¿De que habla, Expósito?

Expósito –Tu madre va a poder volver a la costurera, por ley le tiene que dar un asiento.

Miguelito –Ya es tarde, apenas puede caminar, es mejor que esté aquí.

Expósito –Miguelito, aquí no se puede ni respirar.

Miguelito –Dígaselo al dueño.

Expósito –Como si a Pedro le importara.

Miguelito –Le dejamos más de la mitad del sueldo y vivimos hacinados.

Expósito –Y vienen más.

Miguelito –¿Cómo?

Expósito –Ya se les venció la estadía en el hotel.

Miguelito –¿Dónde van a ir?

Expósito –Estamos haciendo lugar entre todos.

Miguelito –Aquí ya no entra más nadie Expósito.

Vuelve María de atrás.

María –Vivienda propia, trabajo, salud y felicidad.

Miguelito –¿Qué dice, madre?

María –Lo que nos prometieron cuando vinimos. ¿Qué obtuvimos?, una semana en el hotel de inmigrantes y nos echaron como a perros.

Expósito –Buenos días, María.

María –Buen día, Expósito –*a Miguelito* –, m’ijo vaya a comprar un poco de pan para la comida.

Miguelito deja la escoba y sale.

Expósito –¿Cómo anda esa cadera?

María –Cada vez peor.

Expósito –El doctor Alfredo...

María –Ya lo oí. Me alegro de verdad, pero no sé si pueda volver.

Expósito –Pero María, no puede seguir cosiendo a mano, es más trabajo, –*mira toda la ropa tirada en el suelo* –y no son condiciones tampoco.

María –Ya lo sé, pero mire como estoy, deje nomás, aquí estoy cerca de Miguelito y eso no tiene precio.

Expósito –Tome, le traje “La protesta” de hoy.

Expósito le entrega el diario.

Expósito –En la página tres está mi columna sobre la ley. Léala, por ahí la convence de volver.

María –*sonríe pensativa* –¿Saldremos de esta miseria alguna vez, Expósito?

Expósito –Hablando de eso, le tengo una propuesta.

María –Diga.

Expósito –Llegaron más inmigrantes...

María –Si, lo oí.

Expósito –Bueno, Don Federico va a recibir a una familia de España, y hay un hombre llamado Iván, un ruso, al cual no le conseguí lugar todavía y pensaba que usted podría hacerle uno.

María –*mirando alrededor* –¿Dónde quiere que lo ponga?

Expósito –Es un hombre solo. Ya consiguió trabajo de vendedor ambulante y va a estar todo el día afuera.

María –No, Expósito, acá no hay más lugar. Miguelito y yo estamos bien.

Expósito –Le va a costar menos el alquiler.

María –Estamos bien.

Expósito –María, por favor, Miguelito me contó que el otro día no comieron.

María –*cortante* –Fue un día nada más.

Expósito –Pero...

María –Pero nada, Expósito. Por más dificultades que tengamos, logré armar un hogar para Miguelito. Todo niño merece uno.

Expósito –Miguelito ya no es un nene.

María –Debería serlo.

Expósito –Bueno, solo le pido que lo piense, yo voy a seguir con la ronda –*saca unos papeles arrugados de su bolsillo* –, los inquilinos tienen muchas quejas y encima es día de pago.

María –¡Hombre! Me hubiera dicho. Espere que le doy.

Expósito –No, María, por favor, otro día me lo da.

María –Pero, Expósito...

Expósito –Nada, voy a estar una semana dando vueltas para recaudar todas las habitaciones, así que hay tiempo.

María –¿Y usted dice que el trabajo insalubre es el mío?

Ríe. Expósito sale. María se queda leyendo el diario, entra Simón.

Simón –Buen día señora.

María –¿Como anda Simón? Miguelito fue a buscar el pan, ya viene.

Simón –*agarrándole el diario de la mano* –¿Que dicen los compañeros?

María –¡Ey, tarambana, que lo estoy leyendo!

María se lo vuelve a sacar y le pega con el diario.

Simón –La fábrica de acá a la vuelta están buscando operarios, ¿sabía?

María deja el diario.

María –Ni pienses en decirle a Miguel.

Simón –¿Por qué no, señora? Va a ganar más plata que con los baúles.

María –Pero va a perder toda su vida ahí dentro.

Simón –Es trabajo, señora.

María –Es explotación, querido.

Simón –Dígame a mí, pasé un año encerrado en esa metalúrgica y me echaron por pedir un poco de dignidad.

María –¿Y por qué no va usted entonces?

Simón –Lo mío es la herrería.

María–¿Y por qué piensa que Miguelito encajaría como operario?

Simón –Es que el otro día se quejaba del costo del alquiler.

María –¿Y quién no se queja? Pagamos el triple que en Europa.

Simón –Por eso, quería ayudar nada más, señora.

María –Hágame el favor de dejarlo tranquilo, si entra a esa fábrica va a perder la poca infancia que le queda.

Simón –¿Qué infancia? Miguelito ya no es ningún nene.

María –¿Usted también con eso? Debería serlo, al igual que usted, m'ijo.

Entra Miguelito con una bolsa de pan y la deja en la mesa. Se lo ve apesadumbrado.

Simón –Miguelito, tenemos que hablar.

María –No le meta ideas raras.

Miguelito –¿Qué ideas, madre?

María –Lo quiere encerrar catorce horas en una fábrica.

Simón se roba un pan, y le señala el diario con el dedo.

Simón –Pero ahora con silla, señora.

Ríe.

María –¡Basta! Y deje de robarse el pan que es para el almuerzo. –a Miguelito –¿Qué le pasa a usted?

Miguelito –El panadero me dijo que metieron preso a Pepi.

María –¿A quién?

Miguelito –A Pepi, el pibe de la esquina.

María –¿Por qué?

Miguelito –Por vagancia.

Simón –Seguro lo mandan al Patronato de la infancia. Vayamos a la comisaría a averiguar.

Miguelito –Vamos.

María –¡Miguel! Usted se queda acá. Es peligroso.

Miguelito –Pero madre...

Simón –Señora, es una injusticia, tenemos que hacer algo.

María –El mundo entero está lleno de injusticias, Miguel se queda que me tiene que ayudar con la comida y yo tengo que terminar esta ropa para hoy a la tarde.

Simón –Voy a hablar con Don Tito que es abogado a ver si puede hacer algo.

Sale hacia adentro

Miguelito –A esta hora está en al bar.

Simón sale hacia afuera

*Simón sale. Miguelito comienza a pelar papas con una cuchilla grande, sin ganas.
María sigue cosiendo.*

María –¿Quién es ese tal Pepi?

Miguelito –El hijo de Don Ricardo.

María –¿Y dónde está Don Ricardo?

Miguelito –Consiguió trabajo de siembra en el campo.

María –¿Y lo dejó solo?

Miguelito –Sí, los patrones no dejaron que lo lleve con él.

María –Pobre criatura.

Miguelito –Ricardo viene cuando puede y le tira unos pesos.

Silencio, siguen en lo suyo.

Miguelito –Yo le dije que venga a trabajar conmigo, están necesitando más bauleros, pero no quiso, estaba todo el día con la pelota, los carros de rulemanes y esas tonteras.

María –¿Tonteras? Es lo que tiene que hacer a su edad.

Miguelito –Pero mire cómo le fue, ahora va a terminar en el patronato.

María –¿Él que culpa tiene? Ustedes dos deberían ser un poco más como ese Pepi.

Se escuchan gritos de afuera.

Don Carlo Off –Dígale a ese tal Pedro que no tengo más plata, tengo dos trabajos, si busco uno más me voy a morir.

Expósito Off –Lo sé Carlo, a mí solo me toca recaudar, no se la agarre conmigo.

Don Carlo Off –¡Mire cómo vivimos! ¡Como ganado!

Expósito Off –Ya lo hablé con Pedro.

María le hace señas a Miguelito para que espíe. Miguelito saca la cabeza por la puerta.

Don Carlo Off —¿Y? No hace nada, hablar con esa gente es una pérdida de tiempo.

Expósito Off –Es lo único que puedo hacer, Don Carlo.

Don Carlo Off –Mire lo que son los pisos, la humedad de las paredes, sienta el olor nauseabundo con el cual vivimos y ese delincuente se lleva nuestro dinero sin invertir un peso.

Expósito Off –Bueno, Don Carlo, se lo pago yo otra vez, pero por favor junte la plata.

Hombre 1 Off –*la voz se aleja* –Yo sé de bifurcar la tierra para plantar una semilla, no de vender en la calle, nos abandonaron, nos trajeron para matarnos.

Silencio.

María –Llámele a Expósito.

Miguelito –Expósito, venga, venga.

Entra Expósito.

María –¿Otra vez el tano?

Expósito –Si, ya es la tercera vez que le tengo que pagar el alquiler.

Miguelito –¿Y por qué lo hace, Expósito? Usted no es un banco. Ese tano se aprovecha de usted.

Expósito –No lo podemos dejar en la calle, Miguelito, lo deportarían.

María –Miguelito, alcánceme la lata.

Expósito –No, María, ya le dije que puede esperar.

María –Esperar nada, ya tiene demasiados problemas, Expósito, yo no quiero ser uno más. Miguelito, la lata.

Miguelito agarra una lata de galletitas, María la abre, saca plata y la cuenta. Ve que no alcanza, se levanta con dificultad y va a buscar más plata a un jarrón.

Miguelito –No madre, eso es para la comida.

María –No llegamos, Miguel.

Miguelito –Espere –*busca plata en sus bolsillos y le da a Expósito*–, acá tiene un poco más.

María –No Miguel, guárdelo, cómprese algo que le guste.

Miguelito –No estamos para lujos madre, –*a Expósito* –tome, agarre.

Expósito mira a María.

María –*con angustia* –Ahí tiene, Expósito, lo de este mes.

Expósito –Después le traigo el recibo.

María –Gracias.

Expósito va hacia la puerta y se frena.

Expósito –En la fábrica de la esquina están buscando operarios. ¿Sabían?

María –*mirándolo con enojo* –Los felicito.

Miguelito –¿Qué fabrica? ¿La que decía Simón? Puedo ir a presentarme, ¿o no, madre?

María –¿Por qué haría tal cosa, m'ijo?

Miguelito –Nos gastamos la plata de la comida, no estamos llegando.

María –Siempre llegamos Miguel, nos ajustamos un poco y nos arreglamos.

Miguelito –Pero, madre...

María –Basta Miguel, usted no va a tener dos trabajos, usted tiene que vivir. ¿Terminó con eso?

Miguelito –Sí.

María –Póngalo en la olla y vaya nomás.

Miguelito –¿No quiere que la ayude?

María –No, vaya a tomar un poco de aire, despeje esas ideas que tiene en la cabeza, juegue, m'ijo, que la vida es corta.

Miguelito sale, María pone la olla en el anafe, revuelve.

María –¿Y a usted qué le pasa, Expósito? ¿Quiere que mi hijo sea esclavizado en una fábrica?

Expósito –No, María, por favor, es que...no se lo quería decir hasta cobrar todo lo del mes, pero...van a aumentar los alquileres.

María –¿Cómo?

Expósito –Aumentaron los impuestos y lo van a trasladar a los inquilinos. Por eso pensé que un buen trabajo o aceptar al ruso los ayudaría para lo que se viene. Discúlpeme si me entrometí, no fue mi intención.

María –Pero ¿qué quieren? ¿Qué muramos todos?

Expósito –¿Tiene alguna duda? Para ellos somos peligrosos.

María –Peligrosas son las condiciones en que vivimos.

Expósito –Usted sabe de qué le hablo.

María –Pedir vivir y trabajar dignamente resulta que es “peligroso”.

Expósito –El mes pasado deportaron a Don Mario por la ley de residencia. Por ser un extranjero que tenía “Ideas extrañas al ser nacional”. Solo pedía jornada de ocho horas...ni protestar los dejan.

María –¡Que gente de mierda...! Perdón por el exabrupto, Expósito.

Expósito –No pida perdón por decir la verdad, María. Son unos oligarcas de mierda. Aquí tiene que cambiar el voto, sino va a ser siempre lo mismo.

María –No va a cambiar, mire cómo terminó la revolución de Yrigoyen.

Expósito –Tenga fe María, no creo que haya caído en saco roto, va a ver que los obreros cantando su voto delante del patrón, los encarcelamientos y las golpizas en medio de la noche, se van a terminar.

María –¿Y mientras qué hacemos?

Expósito –Hoy me voy a reunir con una dirigente de la Federación Obrera Regional.

María –¿El FORA? De nada va a servir, siguen abusando de nosotros. Al final, ¿para qué sirvió la liga de lucha contra los alquileres?

Expósito –Veo que lee mi columna. ¿Quiere venir conmigo?

María –No, no, vaya usted Expósito y después me cuenta.

Expósito –Como siempre, María.

Expósito sale, María sigue revolviendo la olla. Acomoda la ropa que tiene para coser en el suelo. Se pone a coser con euforia. Se acuerda de la olla. Vuelve a revolverla. Camina con dificultad. Se queja. Entra Miguelito con Simón.

Miguelito –Madre, ¿se puede quedar Simón a comer?

María mira la olla.

María –Sí m’ijo, un plato de comida no se le niega a nadie, pongan la mesa.

Miguelito y Simón ponen la mesa, juegan a quien pone las cosas más rápido.

María –¡Tranquilos tarambanas que se van a romper los platos y no hay plata para comprar más!

María sirve solo dos platos.

Miguelito –¿Y usted no come?

María –No m’ijo, me siento mal, la cadera me molestó toda la mañana.

Se sienta con ellos. Come un poco de pan.

Simón –Debería ir a un médico, señora.

María –No tengo tiempo.

Simón y Miguelito comen.

María –¿Y? ¿Se sabe algo de ese tal Pepi?

Simón –Don Tito está intentando comunicarse con el padre.

María –¿Y usted? ¿Está buscando trabajo?

Simón –Sí, señora, la semana que viene voy a ir a los talleres de ferrocarriles, allá en Campana. Me dijeron que andan buscando obreros.

María –Bien. Mientras tanto camine con cuidado, Simón, la patrulla del coronel anda sedienta, no vaya a ser que termine como ese Pepi.

Miguelito –Le haría bien unos días en el patronato a este.

Ríen. Simón le tira un pedazo de pan, Miguelito se lo devuelve.

María –¡Basta, niños!, con la comida no se juega.

Simón –Van a aumentar todo ¿se enteraron?

Miguelito –¿Qué van a aumentar?

Simón –Los impuestos y las casas de alquiler.

María –“Casas de alquiler”, por favor, parecen celdas de conventos.

Simón –Conventillos.

María –Exacto.

Miguelito –¿Y qué vamos a hacer?

María –Usted cuando termine de comer va a lavar los platos, yo me voy a acostar un poco a ver si se me pasa el dolor.

Miguelito –En serio, madre.

María –Lo digo muy en serio, usted no tiene que pensar en eso, déjeme esos problemas a mí, que son cosa de grandes.

María se levanta con dificultad, Miguelito la ayuda. María sale para atrás de las sábanas. Miguelito y Simón siguen comiendo.

Miguelito –*en voz baja* –Simón, ¿tenés el contacto de esa fábrica?

Simón –Sí. ¿Por qué?

Miguelito –¿Me podés recomendar?

Simón –María me va a matar...

Miguelito –¿Vos viste cómo está? No puede ni caminar. ¿Qué va a hacer? ¿Conseguir otro trabajo?

Simón –Bueno, después paso a ver si lo encuentro en el Café Roma.

Miguelito –Dale, y no le digas nada a nadie, tampoco a Expósito que es un boca floja.

Comen.

Miguelito –¿Así que conseguiste trabajo en Campana?

Simón –Sí, bueno todavía no sé, tengo una entrevista.

Miguelito –¿Te vas a quedar allá?

Simón –De ser posible sí, y si me mandan a la central en Santa Fe, mejor.

Miguelito –¿Por qué?

Simón –Por nada.

Miguelito –Ey, dale, ¿por qué va a ser mejor? ¿Tenés alguna minusa allá?

Simón –¿Qué minusa? Dale... comé.

Miguelito –¿A un amigo le hablas así? Dale, contame, yo te cuento todo.

Simón lo mira. Come. Silencio.

Miguelito –¿Y? ¿Me vas a contar o no?

Simón –Bueno, bueno... –*mira hacia las sábanas y hacia la puerta* –pero no le podés contar a nadie.

Miguelito –¿A quién le voy a contar?

Simón –Ni a María.

Miguelito –¡Dale! Desembuchá.

Simón –Yo acá no vine buscando una mejor vida ni mucho menos, yo vine obligado.

Miguelito –¿Obligado?

Simón –Sí, allá en mi pueblo, comencé a aprender el oficio de herrero con unos vecinos de mi familia, tenía diez años, el padre me enseñaba a forjar metales y la hija la lucha obrera. Después de unos años entré a una metalúrgica y ahí ingresé en el consejo de obreros.

Miguelito –Ah...te metiste de cabeza.

Simón –*canchereando*–Estás hablando con el segundo secretario del Soviet, así que más respeto.

Ríen.

Simón –Bueno, después del domingo sangriento...

Miguelito –¿Domingo sangriento?

Simón –Una masacre de manifestantes a manos de la guardia imperial. Después de ese día, me condenaron a prisión por repartir prensa obrerista.

Miguelito–¿Estuviste preso?

Simón –No...

Miguelito –*lo mira entendiendo* –...te escapaste...

Simón asiente. Silencio. Simón come, Miguel no.

Miguelito –¿Y cómo encaja Santa Fe en todo esto?

Simón –El coronel lo sabe todo y me anda buscando.

Silencio. Miguelito se pone triste. Comen.

Miguelito –¿Cuándo te vas?

Simón –Cuando antes mejor.

Siguen comiendo en silencio.

Escena 2

Expósito está impaciente en el patio. Entra Juana.

Juana –¿Carlos Expósito?

Expósito –El mismo.

Juana –Juana Buena, gracias por recibirme.

Se dan la mano.

Expósito –Por favor, apoyo la causa, señorita.

Juana –Me gustan sus columnas en “La protesta”, un poco sutiles, si me permite una observación, pero sin lugar a duda, una buena adquisición del diario.

Expósito –Gracias.

Juana –¿Huérfano?

Expósito –¿Cómo dice?

Juana –Por su apellido pregunto.

Expósito –Ah... sí... fui criado en la Casa de Niños Expósitos.

Juana –Hay una asamblea por el aumento de alquileres, y le quería avisar que la vamos a realizarla aquí, si no le molesta.

Expósito –¿Aquí?

Juana —¿Hay algún problema? Creemos que es una buena ubicación para que los vecinos y delegados puedan llegar sin inconvenientes.

Expósito –No, no, ningún problema, señorita. Podríamos juntarnos en una habitación, la mía si quiere, digo, para no molestar a nadie.

Juana –No, tiene que ser aquí en el patio, todos tienen que participar. Todos se tienen que enterar, Expósito.

Expósito –Es que me dijeron que el coronel sospecha.

Juana –Nos tienen marcados hace rato, sí.

Expósito –Por eso, señorita, hay que tener cuidado, nos juntamos en el patio del fondo mejor.

Juana –Veo que la sutileza no solo la tiene en la tinta, pero no se preocupe, elija usted el lugar, ya están avisados los inquilinos de las casas vecinas y estamos preparando una columna en el diario, para alertar a los compañeros de otras provincias.

Expósito –Si quiere le digo a Negro Ezeiza.

Juana –¿El payador?

Expósito –Si, Gabino, puede ir avisando en las milongas, aparte conoce a los payadores que viajan por el país.

Juana –Si, hágalo, tenemos que actuar en conjunto, si no, no va a funcionar. Tome estos folletos –*se los entrega* –, repártalos en el conventillo. Hasta mañana, Expósito.

Expósito –Hasta mañana, señorita Juana.

Juana sale, Miguelito aparece.

Miguelito –¿Quién era esa chica, Expósito?

Expósito –¿Qué hace acá, Miguel?

Miguelito –¿Quién se va a reunir mañana?

Expósito –Nadie.

Miguelito –Oí todo, Expósito, no se haga el sota.

Le saca los folletos de la mano. Los lee.

Miguelito –¿Qué es el FORA?

Expósito –No se meta en cosas que no le incumben. Deme eso para acá.

Expósito le saca los folletos.

Miguelito –La chica le dijo que los reparta, deme uno para mi madre.

Expósito –No, no, no, a su madre no, que se va a hacer mala sangre.

Miguelito –Como la cuida ¿eh?

Expósito –*Incómodo* –¿Qué quiere decir?

Miguelito –Vamos, Expósito, dígame todo o le digo a mi madre.

Expósito –Bueno, bueno...será de dios..., la chica era Juana Buela, una de las principales dirigentes de la Federación Obrera. El FORA.

Miguelito –¿Tan joven? ¿Y qué hacía acá?

Expósito –Nada Miguelito, ya le dije mucho, vaya para adentro que su madre lo va a cascar.

Miguelito –No soy un niño, Expósito. ¿Qué va a pasar mañana en el patio?

Expósito –Hay una asamblea en el patio de atrás sobre el aumento de los alquileres.

Miguelito –¿Puedo estar presente?

Expósito –No, Miguelito, esto es peligroso, si se entera María me mata.

Miguelito –Pero van a estar todos.

Expósito –Van a venir dirigentes y delegados zonales, esto puede terminar mal, Miguelito, puede que el coronel ya lo sepa.

Miguelito –Esta también es mi casa, así que nos vemos en la reunión.

Expósito –Espere Miguel, espere. Está bien, pero por favor, tratemos de que María no se entere, después de la reunión le contamos. ¿Le parece bien?

Miguelito –Está bien, Expósito, es nuestro secreto.

Miguelito sale. Se da vuelta.

Escena 3

Casa de Miguelito. María calienta una pava en el anafe. Miguelito se despierta y comienza a lijar un baúl.

María –¿Tan temprano va a trabajar?

Miguelito –Si, madre, estoy atrasado.

María –Bueno venga, tómese un té m'ijo.

Miguelito sigue lijando. Mira a María incómodo. Ella se sirve un té y toma en silencio. Miguelito la sigue mirando.

María –¿Qué le anda pasando m'ijo? Suéltelo.

Miguelito –Un amigo de Simón me puede conseguir una entrevista en Bagley.

María –¿La fábrica de galletitas?

Miguelito asiente.

María –Miguel ya hablamos de esto.

Miguelito –No madre, no hablamos, usted sola habló. Necesitamos la plata.

María –Usted no se tiene que ocupar de eso –*se pone nerviosa* –va a entrar a esa fábrica y le va a consumir la vida, m'ijo, no tiene edad para entrar en el sistema... no, m'ijo, no está pensando con claridad... déjeme a mí que lo voy a solucionar.

Miguelito –¿Cómo?

María –Voy a aceptar la propuesta de Expósito.

Miguelito –¿Qué propuesta?

María –Aceptar al ruso ese, que venga a vivir acá, podemos tirarle un colchón y listo.

Miguelito –Por favor, madre, mire lo que es esto, a duras penas entramos nosotros.

María –No ajustamos un poco.

Miguelito –Estoy podrido de ajustarnos.

María –¡La boca, Miguel!

Miguelito –Pero es verdad madre, vivimos como miserables. Mire lo que es esto, es insano vivir así, un baño para todos los inquilinos, ¿A usted le parece bien?

María –No, claro que no, pero entienda que yo quiero lo mejor para usted, y lo mejor es que viva de acuerdo a su edad.

Miguelito –Es lo que estoy haciendo, ¿o acaso ve a algún niño que no trabaje desde los seis años?

María –Eso no quiere decir que esté bien.

Miguelito –Pero es así, usted no lo va a cambiar.

María –Pero puedo cambiar el destino de mi hijo.

Miguelito –Mi destino es mío madre, y si yo puedo ayudar a que vivamos mejor, lo voy a hacer.

Silencio corto

Miguelito –Yo soy feliz haciendo lo que hago, ayudarla me hace feliz.

María –¿A qué costo?

Miguelito –No sé, no me dijeron cuál es el sueldo todavía.

Miguelito Ríe, María no.

María –*angustiada y enojada* –No es broma Miguel, se lo prohíbo, usted no va a trabajar en esa fábrica, usted se queda aquí con los baúles y vamos a traer al ruso para amenguar los gastos.

Miguelito –Pero madre...

María –*firme* –Estoy hablando muy en serio, sigo siendo su madre y la que manda aquí ¿me escuchó? Traemos al ruso ese y vamos viendo.

Entra Expósito.

Expósito –Buen día.

María —*ofuscada* —Buen día, Expósito, ¿qué pasa?

Expósito –Venía a hablar con Miguelito.

María –¿Que tiene que hablar con Miguel?

Expósito –Sobre Simón.

Miguelito –¿Qué pasó?

Expósito –Lo agarraron.

María –¿El coronel?

Expósito –Si, vagancia.

Miguelito comienza a ponerse los zapatos.

María –¿Dónde va m'ijo?

Miguelito –A la comisaría.

Expósito –No sé si estará ahí, a lo mejor ya lo habrán llevado al patronato.

María –Miguel, quédese que es peligroso.

Miguelito –Simón en mi amigo, tengo que ir. ¿O ahora también me va a prohibir salir de la casa?

Miguelito sale. María intenta levantarse.

María –¡Miguel por favor!

Acusa dolor.

Expósito –Tranquila, María, siéntese.

María –¿Qué está pasando, Expósito? ¿Por qué se la agarran con los niños?

Expósito –*saca el diario y lo lee en voz alta* –“El niño no tiene derechos, no tiene por sí representación, no es persona según la ley. Es menor” declaraciones de Luis Agote. Quieren enviar a los niños que son una molestia a la isla Martín García.

María –Es un horror lo que me está contando Expósito.

Expósito –Voy a ver a Don Tito, ahora vuelvo.

Expósito sale, María está impaciente, agarra la ropa, la deja, pone una pava, se arrepiente, se sienta. Tocan la puerta fuertemente.

María –¿Quién es?

Ramírez –Teniente Ramírez.

María abre la puerta, entra el teniente.

María –*asustada* –¿Qué pasó?

Ramírez –Venimos por su hijo.

María –¿Qué? Mi hijo no hizo nada.

Ramírez –¿Por qué se persigue señora? Solo venimos a hablar con él.

María –¿Qué tienen que hablar con Miguel?

Ramírez –En estos días detuvimos a dos de sus amigos y necesitamos que venga a declarar como testigo.

María –¿Testigo de qué?

Ramírez –De la vida que llevaban estos sujetos.

María –¿Sujetos? Son niños por el amor de dios.

Ramírez –Individuos que viven en la vagancia, señora, salga y verá que está plagado de ellos, son nocivos.

María –¿Qué peligro puede suponer un niño jugando a la pelota?

Ramírez comienza a caminar lentamente por la casa examinando todo.

Ramírez –En la calle comienza la delincuencia, y a su edad son vulnerables a ideas contestatarias que son sumamente peligrosas.

María –¿Peligrosas para quién? ¿Para los conservadores?

Ramírez encuentra el diario “La protesta” y lo levanta.

Ramírez –*mostrándole el diario* –Y muchas veces esas ideas vienen del seno familiar.

María –Miguelito no está metido en nada. Él solo trabaja y me ayuda a mí en las tareas del hogar.

Ramírez –*mirando los baúles* –¿Es baulero?

María –Sí.

Ramírez –En la esquina están buscando operarios ¿Por qué no lo manda?

María –¿Por qué habría de mandarlo si tiene un trabajo honesto?

Ramírez –En una fábrica va a tener estructura.

María –Esclavitud va a tener.

Ramírez –Trate de no inculcar esas ideas a su hijo.

María –Yo a mi hijo lo crío como a mí me parece, no cómo usted quiere.

Entra Expósito

Ramírez –Lo digo por su bien, señora, no vaya a ser que caiga en el patronato.

María –No va a caer en ningún lado, mi hijo es un trabajador y no anda en nada raro.

Ramírez –Esperemos que así sea.

María entra a la casa.

Expósito –Ramírez, ¿qué está haciendo?

Ramírez –Mi trabajo, Expósito.

Expósito –¿Su trabajo es encerrar niños?

Ramírez –Mi trabajo es mantener un orden social –*saca un papel de su bolsillo* –¿Por qué no tengo en la lista a ese tal Miguelito?

Expósito –¿Orden social?

Ramírez –Le vuelvo a preguntar ¿Por qué no puso a ese tal Miguelito?

Expósito –Porque el pibe es buena madera, no se mete con nadie, trabaja con sus baúles.

Ramírez –Pero anda todo el día con ese tal Simón Radowitzky.

Expósito –Y sí, son amigos.

Ramírez –Ser amigo de un delincuente es peligroso.

Expósito –¿Simón delincuente?

Ramírez –El mismo, recibimos el prontuario de Rusia y no es ningún santo.

Expósito –Miguel es un joven de bien.

Ramírez –Esta bien. Acá entre nosotros, usted me cae bien, Expósito, así que no le informaré de su desliz al coronel, pero que no vuelva a pasar.

Expósito –¿Qué cosa?

Ramírez –No se olvide de ningún nombre más ¿Entendido?

Expósito –Esa lista era para el registro de inmigración, no para cazar niños.

Ramírez –No se haga el inocente, por algo no puso a Miguelito, ¿Le tiene mucho aprecio se ve? ¿O será a su madre?

Expósito –El pibe es bueno, solo trabaja y ayuda en la casa, no está metido en nada.

Ramírez –Eso espero, en el patronato hay lugar de sobra.

Expósito –¿Por qué disfrutan tanto de encarcelar niños?

Ramírez –El patronato no es una cárcel, es un lugar de contención, resocialización y reeducación.

Expósito –Por favor teniente, la mitad de los niños mueren en condiciones deplorables.

Ramírez –Un daño colateral.

Expósito –Ustedes son unos canallas.

Ramírez avanza sobre Expósito cuando entra Iván con una valija.

Iván –Buenos días.

Ramírez se aleja de Expósito. Éste lo va a ayudar a Iván.

Expósito –Buenos días, usted debe ser Iván, ¿no es así?

Iván –El mismo.

Expósito –Yo soy Expósito, deje que lo ayude por favor.

Ramírez –*mirando a Iván* –Siguen llegando como ratas.

Iván baja la cabeza, Expósito lo mira con odio. Entra Miguelito.

Miguelito –¡Expósito! Ni me dejaron entrar a preguntar.

Ramírez –¿El señorito es...?

Miguelito –Miguel.

Ramírez –A usted lo andaba buscando.

Expósito –¡Ya le dije que él no tiene nada que ver!

Ramírez –Eso lo veremos.

Miguelito –¿Qué pasa?

Ramírez –Me va a tener que acompañar.

Ramírez lo agarra del brazo y se lo lleva a la fuerza.

Miguelito –¡Expósito!

Expósito –Tranquilo Miguel, voy a hablar con Don Tito.

Miguelito –No le diga nada a mi madre, no la preocupe.

Salen Ramírez y Miguelito.

Iván –¿Llegué en mal momento?

Expósito –Mas o menos Iván, mire, tengo que ir a hablar con el abogado, su habitación es la tercera, ahí lo va a estar esperando María.

Iván –Vaya, Expósito, yo me arreglo.

Expósito –Le pido un favor, María es la madre de Miguelito, el niño que se llevaron recién, no le diga nada de lo sucedido.

Iván –No se preocupe, Expósito.

Expósito sale apurado, Iván arrastra la valija hacia la habitación.

Escena 5

María con la escoba en la mano y mirando por la puerta, se la ve preocupada. Iván sacando su ropa de la valija y acomodándola. Una pava en el anafe.

Iván –Señora.

María –*sin mirarlo* –Diga.

Iván –La pava...me parece que está hirviendo.

María –Ay, que cabeza la mía.

María deja la escoba en la pared y va a apagar el anafe.

María –¿Toma mate, Don Iván?

Iván –No, nunca lo probé.

María –Se pierde una infusión maravillosa. ¿Quiere probar?

Iván –Por favor, me encantaría.

María se sienta con dolor. Iván deja la ropa y se sienta con ella.

María prepara el mate sin mirar. Solo mira la puerta.

Iván –¿Le preocupa algo señora?

María –No, no, nada. Perdome mis modales.

Prepara el mate con más atención.

María –Me dijo Expósito que ya consiguió trabajo.

Iván –Sí, carnicero ambulante.

María –Mire que bien, vamos a tener carne gratis entonces.

Ríe sin ganas.

Iván –Me robaré las sobras, señora, no lo dude.

Le ceba un mate, Iván toma y tose.

Iván –Es fuerte.

María –Es la primera impresión, después se va a acostumbrar, y con el tiempo no va a poder vivir sin él.

Iván –Ya se lo habrá dicho Expósito, pero se lo repito, yo voy a estar todo el día afuera, así que acá ni me va a ver.

María –Por favor, Iván, a partir de ahora es su casa también.

María mira la puerta nuevamente preocupada.

Iván –Discúlpeme señora, pero veo que algo le preocupa.

María –María por favor.

Iván –María..., ¿me quiere contar?

María –Es por mi hijo, raro que todavía no haya llegado.

Silencio incómodo.

Iván –Mire María... no quiero entrometerme en sus asuntos ni en los de nadie, pero no la puedo ver así... le tengo que decir algo que viví cuando llegué.

María –¿Qué pasó? No me asuste.

Iván –Cuando ingresé al conventillo, vi a Expósito con un policía y a su hijo.

María –¡¿Qué?!

Iván –Se lo llevaron.

María –¡¿Cómo?! ¡¿A dónde?!

Iván –A la comisaría me imagino.

María se para abruptamente y siente un extremo dolor en la cadera que la hace tambalear y pegar un grito.

Iván –Señora, ¿está bien?

Iván la ayuda a sentarse otra vez.

María –Dios mío, la cadera me está matando justo ahora. Hágame un favor Iván, busque a Expósito.

Iván –Tranquila, María, Expósito ya está buscando ayuda, fue con el abogado me dijo.

María –¿Don Tito? ¿Y porque no vino primero acá?

Iván –No quería que se preocupara.

María –*con euforia* –¡A una madre no se le ocultan estas cosas!

Iván –Tranquila, le va a hacer mal.

María intenta levantarse de nuevo y acusa dolor.

Iván –Quédese quieta, va a ser peor.

María –No puedo. ¿Mire si lo llevan al patronato?

Iván –Pero su hijo trabaja, no le va a pasar nada.

María –¿Cómo puede estar seguro?

Iván –Solo encierran a los que no tienen trabajo y a los activistas.

María –¿Activistas?, por favor, Miguel es un niño.

Iván –No lo dudo señora, lo digo por su amigo.

María –¿Simón?

Iván –El mismo.

María –¿Usted lo conoce?

Iván –Si, es de mi tierra.

María –Pero si es un chico divino.

Iván –No dudo que así sea. Pero en Rusia era miembro del Soviet.

María –¿El qué?

Iván –Una asamblea de obreros. Simón es un exiliado de la represión Zarista, María.

María –¿Simón? ¿El pequeño Simón? ¿Seguro que hablamos del mismo?

Iván –Si, María, si se quiere sacar la duda fíjese que tiene una cicatriz a la altura del pulmón, la obtuvo en una manifestación donde fue herido con un sable.

María –No puedo creer lo que me está diciendo, Iván.

Iván –¿Su hijo participa en alguna actividad de protesta?

María –¿Qué?

Iván –Le pregunto, porque si como dice usted no se mete en nada, no se tiene que preocupar.

María –No, no, no, no participa en nada.

Iván –Y acá en el conventillo, ¿hay alguien que participe?

María –No...no sé...no salgo mucho de este cuarto...pero ¿por qué pregunta?

Iván –El perro es desconfiado.

María –¿Quién?

Iván –El coronel, y por desconfianza meten a todos en la misma bolsa.

María se pone más nerviosa, intenta levantarse, vuelve a acusar dolor. Iván se para y la ayuda a levantarse.

Iván –Venga María, úseme de bastón. Yo la acompaño a buscar a Miguel.

María –Se lo agradezco de mil amores, Iván.

Salen los dos.

Escena 6

Lugar desconocido, Ramírez y Miguelito sentados frente a frente, Ramírez con una carpeta en su mano y un chupetín en su boca. Lo relame, hace ruidos, a veces habla con él en la boca. Miguelito con frío y asustado. Ramírez lee la carpeta.

Ramírez –Miguelito Pepe, ¿no es así?

Miguelito –Sí.

Ramírez –Que nombre gracioso ¿Te puedo tutear Miguelito?

Miguelito se encoge de hombros. Ramírez saca el chupetín de su boca, se lo muestra a Miguelito.

Ramírez –¿Querés uno? Es de regaliz, le puedo decir a Gómez que te traiga. –*grita hacia afuera* –¡Gómez!

Miguelito –No, no, gracias.

Ramírez –¿Seguro? Está bien.

Se vuelve a poner el chupetín. Sigue leyendo la carpeta.

Ramírez –¿Haces baúles?

Miguelito –Sí.

Ramírez –¿De dónde conocés a Simón?

Miguelito –Del barrio.

Ramírez –De la calle.

Miguelito –Somos amigos.

Ramírez –Hay que tener cuidado en elegir las amistades Miguelito.

Miguelito –¿Por qué me tiene acá?

Ramírez –Ayer conocí a tu mamá, linda mujer, me gustan las mujeres así, fuertes, hay que tener fortaleza para llevar una familia sola ¿no te parece, Miguelito?

Miguelito comienza a incomodarse.

Ramírez –Aunque no me gusta mucho el material de lectura que tiene ¿Vos también lees ese pasquín anarquista?

Miguelito –Mi madre trabaja todo el día en casa, no se mete con nadie.

Ramírez –Y, pero viste como es Miguelito, esas ideas raras son como un virus, se meten en la cabeza de la gente y les hace hacer cosas que a nosotros no nos gustan.

Miguelito –¿A ustedes quienes?

Ramírez –A los que nacimos acá mi amigo. ¿Te puedo decir amigo?, porque eso es lo que quiero que seamos Miguelito, amigos.

Miguelito –Yo no soy amigo de la policía.

Ramírez se saca el chupetín de la boca y cambia de actitud a una más violenta.

Ramírez –¡¿Ves?! Ahí está la actitud de mierda de la que te hablo, tus amigos te llenan la cabecita con ideas pelotudas, quieren protestar cuando le abrimos la puerta con las manos abiertas, acá tiene que venir, laburar y callarse la boca ¿Me entendiste?

Miguelito queda callado.

Ramírez –Y si no me entendiste, –*saca un papel de la carpeta y se lo muestra*–esto es una deportación con el nombre de tu madre, falta la firma del perro y vos te quedas solo, y ¿sabes lo que les pasa a los pibes como vos que se quedan solos?, sí que lo sabés, ya ves dónde está tu amigo Simón.

Miguelito –No por favor, no le haga nada a mi madre.

Ramírez –Entonces colaborá.

Miguelito –¿Qué quiere que haga?

Ramírez vuelve a un estado tranquilo, se vuelve a poner el chupetín en su boca. Silencio incómodo. Saca un folleto de la carpeta, se lo muestra.

Ramírez –Va a haber una asamblea en tu conventillo. ¿Sabés quién va a ser el orador?

Miguelito –No.

Ramírez –Muy bien, vamos a firmar los papeles. –*gritando hacia afuera* –¡Gómez!

Miguelito –No sé, en serio, yo no me meto en esas cosas.

Ramírez –¿Sabés quiénes van a ir?

Miguelito –No.

Ramírez —¡Gómez!

Miguelito —En serio —*señalando el folleto* —creo que los de la federación.

Ramírez —Nombres quiero.

Miguelito —Pero no sé, de verdad le digo.

Ramírez —Pero seguro escuchaste algo. Me dijeron que hay una chica, ¿puede ser?

Miguelito —*nervioso* —No, no, no sé nada de una chica.

Ramírez —¿Vos estás encubriendo a alguien?

Miguelito —No, en serio.

Ramírez —Entonces decime un nombre o deporte a tu madre.

Miguelito —*dudando* —...hay un tipo...

Ramírez se saca el chupetín de su boca.

Ramírez —*gritando* —¡Nombre!

Miguelito —No sé el nombre.

Ramírez —*se para y grita hacia afuera* —¡Gómez! —*a Miguelito* —Preparate que te vas al patronato y tu madre de vuelta a su tierra.

Miguelito —No, espere —*dudando lo que va a decir* —, le dicen Chacho creo, vive ahí en el conventillo, no sé en qué habitación, es un viejo que fuma todo el día en el patio.

Ramírez —*anotando en un papel* —Chacho ...muy bien... muy bien... ¿Ves que fácil?

Ramírez se sienta y vuelve a ponerse el chupetín en la boca.

Ramírez —En la fábrica están buscando operarios, ¿Ya pensaste en ir?

Miguelito —Mi madre no quiere.

Ramírez —Tu madre ya no manda aquí. Una fábrica nueva es un caldo de cultivo para estos anarquistas de mierda. Necesitamos oídos ahí dentro, y ahora que somos amigos—*le muestra el papel de deportación* —podemos juntarnos más seguido e intercambiar información ¿no te parece?

Ramírez lo mira. Silencio.

Ramírez —Ahora retírese

Miguelito se va, Ramírez queda disfrutando el chupetín

Escena 7

Casa de Miguelito. Se está vistiéndose, María entra de atrás.

Miguelito no contesta, sigue vistiéndose con una camisa impecable, María pone una pava en el anafe, se la ve angustiada y nerviosa.

María –Todavía no me contó a donde lo llevó ese policía.

Miguelito –No sé, era una casa abandonada, creo.

María –¿Y qué quería?

Miguelito –Ya le dije madre, me preguntó sobre Simón.

María –¿Qué le preguntó?

Miguelito –Nada importante, de dónde lo conocía y esas cosas.

María –¿Qué cosas?

Miguelito –Cosas madre, cosas, no se preocupe, me tengo que ir.

María –¿Y a dónde se va tan apurado y así de pintón si se puede saber?

Miguelito no le responde. María se pone firme.

María –M'ijo, le pregunté algo.

Miguelito –Llego tarde, madre.

María deja de lado lo que estaba haciendo y se acerca.

María –¡Miguel conteste lo que le pregunto no sea maleducado!

Miguelito –Me consiguieron una entrevista en la fábrica.

María –¿Usted me está tomando el pelo? ¿No hablamos esto hasta el cansancio?

Miguelito –Usted no entiende, madre.

María –Usted es quien no entiende, ¿qué le dije?, que estábamos bien, para eso trajimos a Iván.

Miguelito –Está bien, madre, pero necesito trabajar, esto de los baúles no me está rindiendo.

María –¿Y por eso va a hipotecar su vida?

Miguelito –Madre, usted es una exagerada, “hipotecar la vida”, todo el mundo trabaja.

María –Pero usted es un niño.

Miguelito –Basta con eso, madre, no lo soy, nunca lo fui, las cosas no están para juegos.

María –¿Se escucha lo que dice? Habla igual que ese tal Agote.

Miguelito –¿Quién? ¿Qué dice?

María va hacia atrás y sirve dos tazas de té.

María –Que se comió el discurso conservador. Le metieron miedo m'ijo, lo asustaron con las leyes y con el patronato, eso es lo que digo.

Miguelito –Madre, nadie me metió nada, usted sabe que la amo y haría cualquier cosa por usted, pero con esa cadera no puede ni moverse, va a ser lo mejor, esto lo tengo que hacer por mí.

María –Pero m'ijo...

Miguelito –Nada madre, ya lo decidí, nos vemos a la noche.

Miguelito sale. María se sienta compungida a tomar él te, entra Iván de atrás de las sábanas.

Iván –Buen día, señora.

María –Buen día.

Iván –¿Cómo se siente hoy?

María –Bien, Iván,

Iván –Gracias.

María come el pan duro, se enoja.

María –¡Esto está durísimo, me voy a comprar pan!

María se levanta con dificultad.

Iván –No, María, deje que vaya yo, usted no puede.

María –*cortante* –Yo puedo...siempre pude.

Sale con dolor en sus caderas, Iván queda solo, entra Expósito.

Expósito –Buen día. ¿Está María?

Iván –Fue a comprar pan.

Expósito –¿Miguelito? ¿Ya salió?

Iván –Cuando me desperté ya no estaba.

Expósito –Bien.

Iván –¿Pasó algo?

Expósito –Es que consiguió una entrevista en la fábrica y venía a ver cómo estaba María.

Iván –Ah, por eso estaba así.

Expósito –¿Estaba mal?

Iván –Se la veía enojada, pero es lo mejor.

Expósito –¿Usted piensa que sí?

Iván –Y sí, Expósito, el perro está reprimiendo como nunca.

Expósito lo mira extrañado.

Expósito –¿El perro?

Iván –El coronel.

Expósito –Ah, sí, sí...

Silencio. Expósito lo mira dudando.

Iván –Por eso, es mejor que tenga un trabajo estable ¿No le parece?

Expósito –Sí, sí...obvio.

Silencio. Iván toma el té.

Iván –¿Quiere que le haga uno?

Expósito –Si no es molestia.

Iván –Por favor, faltaba más.

Iván pone una pava en el anafe.

Expósito –Nunca le pregunte... ¿Cuándo llegó usted? Al país digo.

Iván –Hace tres días.

Expósito –¿Tres? Ah...hace muy poco.

Iván –Sí.

Expósito –¿No pasó por el hotel entonces?

Iván –No, no, vine directo aquí.

Expósito –Que suerte la suya.

Iván –¿Por qué lo dice?

Expósito –Digo, vino hace tres días y ya tiene trabajo y lugar donde vivir.

Iván se pone nervioso.

Iván –Si...la verdad que sí.

Iván le sirve el té a Expósito y se sienta.

Iván –Aquí tiene.

Expósito –Gracias.

Expósito toma un sorbo ruidoso.

Expósito –¿Y el trabajo lo consiguió cuando llegó o ya lo tenía apalabrado?

Iván –*dudando*–Lo conseguí aquí.

Expósito –Que rápido lo obtuvo.

Expósito toma otro sorbo ruidoso. Iván se pone más nervioso.

Iván –Bueno, en realidad... ya me lo habían ofrecido de antes... o sea... sí... apalabrado sería...

Expósito –No entiendo, ¿lo consiguió aquí o ya se lo habían ofrecido antes?

Iván –¿A qué se deben tantas preguntas?

Expósito –Que me parece raro.

Iván –¿Qué le parece raro?

Expósito –Todo, por ejemplo, que sepa cómo le dicen al coronel.

Iván –¿El perro?

Expósito –Exacto, solo puede saberlo si ya lleva mucho tiempo aquí.

Iván se para, levanta su taza y la lleva hacia atrás para lavarla.

Iván–No sé de qué está hablando.

Expósito –¿No sabe?

Iván –¿Qué está insinuando?

Expósito –No se haga el sota, ¿Hace cuanto trabaja para el coronel?

Iván –¡Yo no trabajo para nadie! ¡Y me parece muy desubicada su acusación, Expósito!

Expósito –Está bien, está bien, no se enoje. Le pido disculpas.

Silencio incómodo.

Expósito –¿Conoce a Don Tito? ... no, ¿cómo lo va a conocer si llegó hace tres días? ... es un abogado que nos ayuda a todos aquí en el conventillo...muy bueno por cierto... él tiene contacto con migración... y puede tener acceso a todos los legajos de los inmigrantes... justo ahora tengo que ir a verlo...

Expósito toma un sorbo de té ruidoso.

Expósito –Me va a tener que disculpar...se me hace tarde.

Expósito se para y sale hacia la puerta.

Iván –No le conviene averiguar nada, Expósito, yo sé que usted también colabora con el perro.

Expósito se da vuelta.

Expósito –¿Yo?

Iván –Si, mi amigo, le entregó la lista de los inquilinos. Yo también puedo hablar.

Expósito –¡La entregué porque me engañó!

Iván –No se haga el zonzo, Expósito.

Expósito –Me dijo que era para un registro de migración.

Iván –Así y todo, obvió el nombre de Miguelito.

Expósito –Veo que sabe todo ¿Qué le prometieron?

Iván –¿A mí? Una vida sin problemas.

Expósito –¿Y cómo puede vivir con usted mismo, traidor?

Iván –¿Qué le debo yo a esta gente?

Expósito –¿Hay muchos de su tierra acá, no sabía?

Iván –Mi tierra a partir de ahora es ésta, amigo, así que trátame bien, y si se preocupa por su amada...

Expósito –¿Qué?

Iván –Ramírez me contó de su amor por ella.

Expósito –Ramírez lo está engañando ¿No se da cuenta?, apenas obtenga lo que quiere de usted lo va a deportar, no va a dejar ningún cabo suelto, es lo que hace con todos los colaboradores. ¿Qué tarea le dio?

Iván –No se ponga mal Expósito, no tenga miedo, que a su amada y a su hijo lo voy a cuidar yo.

Expósito lo agarra de las solapas del saco.

Expósito –¡Ruso traidor, vos no vas a cuidar a nadie, esta noche te vas de acá o te saco a patadas yo mismo!

Iván –Usted no va a hacer nada mi amigo. ¿Sabe por qué Miguelito fue a la fábrica?

Expósito –Porque quiere ayudar a su madre ¿Por qué va a ser?

Iván –Lo amenazaron con deportarla.

Expósito –¿Qué?

Iván –Así es mi amigo, y si usted dice algo sobre mí, hablo con el perro y María desaparece de su vida, así que tranquilícese.

Expósito lo suelta y lo mira con odio impotente, entra Simón apurado.

Simón –¡Expósito!

Expósito –Simón, ¿Qué hace acá? ¿Lo largaron?

Simón –No, me escapé.

Expósito mira a Iván asustado, éste sale corriendo.

Simón –¿Quién era ese?

Expósito –¿Cómo que se escapó?

Simón –Necesito que me guarden unos días hasta que pueda ir a Campana.

Expósito –Acá no puede estar Simón, corre peligro.

Simón –¿Por qué?

Entra María con una bolsa de pan y verduras.

María –Simón, ¿qué hace por aquí?

Expósito –Lo largaron.

María –Con usted no hablo, Expósito.

Expósito –¿Qué le pasa, María?

María –Que me mintió, Expósito, eso es lo que me pasa, a una madre no se le miente sobre su hijo. ¿Cómo me va a ocultar su detención?

Expósito –María, por favor, lo hice por su salud.

María –Deje que mi salud me la cuida solita, y usted, Simón, ¿cómo que lo largaron?

Expósito le hace señas para que mienta.

Simón –Sí señora, les dije que iba a conseguir trabajo en el ferrocarril y me dejaron ir.

María –Me llegaron algunas noticias de usted m’ijo.

María –Que no es ningún santo.

Expósito –¿Quién le dijo eso?

María –Usted m’ijo me mintió, y no me gusta que me mientan. ¿Es verdad lo de Campana? ¿O se estaba escapando porque sabía que lo encontrarían?

Expósito –¿Qué dice María?

María –Que aquí tenemos un pequeño revolucionario, Expósito.

Expósito –¿Cómo sabe eso?

María –Muéstrole su pecho.

Simón –Señora, si defender los derechos de los trabajadores me hace non sancto, entonces lo seré. Con su permiso.

Simón sale.

Expósito –María...

Expósito –Le tengo que hablar sobre Iván.

María –¿Qué pasa con Iván?

María pone una olla en el anafe. Entra Miguelito. María lo mira. Silencio.

María –¿Y?

Miguelito no dice nada.

María –Hable, m’ijo, no se quede papando moscas.

Miguelito –*con un poco de vergüenza* –Me tomaron...empiezo la semana que viene.

María saca las verduras de la bolsa y comienza a cortar las verduras con furia.

María –Muy bien... muy bien... se ve que las cosas son así nomás... hacen lo que quieren sin escuchar razón alguna... nadie me oye... a nadie le importa mi opinión... me ocultan cosas como si yo fuera...no se...una carmelita descalza que nunca estuvo en la lucha... –*a Expósito* –Yo estuve al lado suyo aquel primero de mayo cuando la policía de Roca nos reprimió como nunca ¿o ya no se acuerda? ¡¿Y me oculta que mi hijo lo secuestró la maldita policía?! ¿Qué piensa que tengo miedo? ¡Obvio que tengo miedo! ¡Hace años que tengo miedo!, pero le pongo el cuerpo y lucho. Y usted m’ijo no me va a enseñar a mi lo que es trabajar más de catorce horas en una fábrica, lo digo por experiencia, y cuando le digo que lo van a esclavizar no es una exageración...pero parece que hablo con las paredes, estoy cansada de que no me tomen en cuenta.

Deja de cortar y apoya la cuchilla en la tabla con violencia.

María –*elevando la voz* –¡Cansada! ¿Me escucharon?

Sigue cortando con furia. Silencio corto.

María –*sentenciando* –Miguel, usted no va a ir a trabajar a esa fábrica.

Miguelito –No empiece otra vez madre, ya está hecho.

María –*elevando la voz* –¡Empiezo todo lo que quiero m'ijo, usted no va a trabajar y punto!

Miguelito –¡¿Qué va a hacer? ¿Encerrarme?!

María –¡¿Pero usted no entiende que no necesita esto?! ¡¿Que si entra en esa fábrica se le va a acabar la poca juventud que tiene?! ¡¿Es consciente de eso?! –*Mira a Expósito en búsqueda de ayuda* –¡Expósito, ayúdeme con esto, explíqueme lo que significa entrar en ese mundo!

Expósito –María, cálmese, le va a hacer mal... están pasando cosas y... no me parece mal lo que está haciendo Miguel.

María –¡No lo puedo creer!

Expósito –Piense que van a poder vivir un poco mejor con el dinero que gane ahí.

Miguelito –Eso madre, usted tiene que vivir bien.

María –¡Yo no necesito que me cuide m'ijo, yo lo tengo que cuidar a usted!

Miguelito –¡Yo tampoco necesito que me cuide!

María –Ah ¿no? Si usted se cree tan grandecito, váyase nomás de acá, vaya a ver cómo le va pagando un alquiler solo y trabajando como un burro de sol a sol.

Miguelito –Madre por favor se lo pido.

María –Si usted pisa esa fábrica se manda a mudar de acá. ¿Me escuchó?

Miguelito –¡Usted no entiende!

María –¡No m'ijo, el que no entiende es usted! –*larga la cuchilla y lo mira a los ojos* – Es mi última palabra.

Miguelito sale furioso.

Expósito –María...

María –¿Todavía acá usted?

Expósito –Está bien, me voy, pero solo le pido una cosa, se lo suplico, trate de no hablar delante de Iván.

María –¿Hablar de qué?

Expósito –De nada, por favor se lo pido.

María –No me diga que está celoso, Expósito.

Expósito –No, María, por favor, solo trato de cuidarla...cuidarlos...a todos.

María –Vaya nomás que hace años que me cuido sola y muy bien.

Expósito sale, María se va a sentar con dificultad, llora en silencio.

Escena 8

Miguelito está en el patio barriendo, entra Juana con afiches enrollados en su mano.

Juana –Hola, disculpame, ¿viste a Expósito?

Miguelito deja de barrer.

Miguelito –Debe estar.

Miguelito –el Café de Roma, queda a un par de cuadras. ¿Para qué lo buscás?

Juana –Le tengo que entregar estos afiches.

Miguelito –¿Afiches? ¿De qué?

Juana abre uno.

Juana –Mañana nos reunimos acá en asamblea ¿No sabías?

Miguelito –*leyendo el afiche* –Ah si, la “Huelga de inquilinos”

Juana –¿Vos sos Miguelito?

Miguelito –Sí. ¿Cómo sabes?

Juana –Simón me habló de vos, te quiere mucho.

Miguelito –*triste* –Lo agarraron.

Juana –Si, lo sé.

Miguelito –Fui a la comisaría, pero no me dejaron entrar.

Juana –Con cuidado, compañero, no te expongas tanto.

Miguelito –No me importa, Simón es mi amigo.

Juana –Ya lo sé, pero el ambiente está caldeado. ¿Vas a venir a la asamblea?

Miguelito –No creo, estoy con problemas en casa.

Miguelito comienza a barrer nuevamente.

Juana –¿Puedo ayudar en algo?

Miguelito –No, es por la puta fábrica.

Juana –¿La nueva?

Miguelito –Sí, conseguí un trabajo ahí, pero mi madre no está de acuerdo y me está corriendo de casa.

Miguelito barre con furia.

Juana –¿Por qué no está de acuerdo?

Miguelito –Se le metió en la cabeza que ahí me van a esclavizar.

Juana –Razón tiene, compañero.

Miguelito –Ya lo sé...pero...

Deja de barrer.

Miguelito –*para sí mismo*—...tengo que entrar...no me queda otra.

Comienza a barrer nuevamente.

Juana –Vení, dejá eso un poco y sentate.

Miguelito accede. Se sientan en una banqueta.

Juana –Contame, ¿por qué decís que no te queda otra?

Miguelito –Un policía me amenazó.

Juana –¿A vos también?

Miguelito –Sí, sabía de la asamblea y quería que le de nombres.

Juana –*escudriñando sutilmente* –¿Y qué hiciste?

Miguelito –Le di uno inventado, Chacho, Chicho o algo así, pero me dijeron que si no entro a la fábrica van a deportar a mi madre. Quieren que sea sus oídos ahí dentro.

Juana –Son unos hijos de puta.

Miguelito –No le conté nada a ella, no quiero que se haga más mala sangre, tengo que entrar, aunque ella se oponga y me quiera correr.

Juana –Compañero, si querés te podemos proteger.

Miguelito –¿Proteger? ¿Cómo?

Juana –Te podemos dar lugar en nuestro espacio, aprendés sobre la lucha de los derechos laborales, y en una de esas podés llegar a ser delegado ahí en la fábrica. Que no se la lleven gratis.

Miguelito –¿Y Ramírez?

Juana –¿Quién es Ramírez?

Miguelito –El policía que me amenazó.

Juana –A ese buchón lo bolaceas y listo.

Miguelito se para y agarra la escoba otra vez. Comienza a barrer.

Miguelito –No sé.

Juana –¿De qué tenés miedo?

Miguelito –¿Y si se enteran y deportan a mi madre? ¿Y si me meten preso como a Simón? ¿Vos no tenés miedo?

Juana –Peor es quedarse sin hacer nada. Nos están oprimiendo demasiado, compañero, el trabajo, las viviendas, y ahora los aumentos, tenemos que luchar. Vení con nosotros y aprendé, Miguelito. ¿Tu padre qué dice de todo esto?

Miguelito –No tengo.

Miguelito –Trabajaba de jornalero en el campo y murió ahí.

Juana –Por las condiciones inhumanas en que lo tenían.

Juana –A tu padre lo mató la puta oligarquía conservadora, son unos miserables, esperaban una gran inmigración anglosajona y llegamos nosotros, campesinos pobres, nos odian.

Miguelito –¿Por qué nos odian?

Juana –Porque trajimos ideales.

Miguelito –¿El socialismo del que tanto habla mi madre?

Juana –El socialismo se vendió y entró en el sistema, nosotros no.

Miguelito –¿Los anarquistas?

Juana –*sin contestarle* –¿Me llevas a la al bar de Expósito? Acompañame y te sigo contando sobre nuestro espacio.

Miguelito –Dale, vamos.

Miguelito deja caer la escoba y sale con ella. Entra María. Agarra la escoba y mira cuando se van.

María –Ay, ay, ay, mi querido Miguelito, mi niño, ¿en qué andarás?

Se queda barriendo. Escucha una conversación de afuera.

Expósito off –Señorita Juana...Miguelito.

Juana off –Estos afiches son para Gabino.

Expósito off –Perfecto, hoy mismo se los entrego.

Juana off –Exprésele mi agradecimiento por favor.

Expósito off –Serán dados Señorita.

Juana off –Vamos Miguelito.

Entra Expósito con los afiches que tenía en la mano Juana. María sigue barriendo, haciéndose la desentendida.

María –Expósito, ¿Quién es esa niña que anda con mi Miguelito?

Expósito –Juana Buela.

María –*deja de barrer* –¿La del FORA?

Expósito –Sí, María.

María –¿Y qué hace Miguelito con una dirigente anarquista?

Expósito –No sé.

María –No se haga el sota, Expósito, que usted sabe más de lo que cuenta.

Expósito –Me imagino que ahora que entró a la fábrica le querrán explicar sobre sus derechos.

María –¿Ahora lo quieren convertir en un activista?

Expósito –No creo que sea para tanto, María.

María –La verdad, Expósito, lo desconozco.

María tira la escoba y se da la vuelta para entrar a su casa.

Expósito –A Miguelito lo amenazaron.

María –¿Qué?

Expósito –El teniente Ramírez, le dijo que si no entraba a la fábrica la deportarían a usted.

María –*sorprendida* –¿Por eso estaba tan obstinado en entrar?

Expósito –Así es.

María —¿Y por eso usted también?

Expósito –Exacto.

María –Al final usted tiene muchos secretos... está perdiendo mi confianza.

Expósito –No diga eso, María.

María –Es la verdad.

María va entrando.

Expósito –Espere que le tengo que hablar del ruso...

María –¡Basta Expósito!

María sale, Expósito levanta la escoba, y la tira nuevamente de impotencia.

Escena 9

Ramírez e Iván en lugar desconocido.

Ramírez –La cagó mi amigo.

Iván –¿Por qué dice eso?

Ramírez –Lo descubrieron.

Iván –Expósito no va a decir nada.

Ramírez –¿Cómo está tan seguro?

Iván –Porque lo amenacé con María.

Ramírez –Mire usted ¿Ahora amenaza?

Iván –No va a hacer nada, se lo aseguro, con tal de que no se lleven a su amada se va a quedar callado.

Ramírez –¿Ese Miguelito consiguió el trabajo?

Iván –Tenía una entrevista, me imagino que sí.

Ramírez –Y pudo hablar con él.

Iván –No, todavía no.

Ramírez –Le dije expresamente que le enseñe cómo marcar a los revoltosos.

Iván –No tuve tiempo, hoy a la noche lo agarro y le hablo.

Ramírez –Usted ya no juega más, amigo, volverá a su país. Ya no nos sirve.

Iván –No, espere, van a hacer una asamblea en el patio ¿Sabía?

Ramírez –Noticias viejas.

Iván –Puedo ser sus oídos.

Ramírez –Ya lo tengo a Miguelito.

Iván –No es de fiar.

Ramírez –¿Por qué lo dice?

Iván –Lo vi hablando con la chiquilla anarquista.

Ramírez –¿Juana?

Iván –Sí.

Ramírez –Hija de puta.

Iván –No sé de qué hablaron, pero seguro le metió ideas en su cabeza, así que yo le puedo decir todo lo que suceda en la reunión.

Ramírez –Expósito ya sabe que trabaja conmigo. ¿Cómo va a entrar?

Iván –No sé, me hago el arrepentido, algo se me va a ocurrir, no se preocupe, le aseguro que voy a estar en esa reunión.

Ramírez –Bien, se ganó una extensión de su estadía, y recuérdale a ese tarambana que todavía tengo la deportación de su madre.

Escena 10

María leyendo el diario, entra Miguelito pensativo.

Miguelito se queda pensativo. Merodea los baúles sin saber que hacer.

María –Siéntese. Tenemos que hablar.

Miguelito se sienta compungido.

María –Primero le quiero pedir disculpas por lo de antes. Jamás lo echaría de este, nuestro hogar, Miguel, jamás. Segundo... ya me enteré de todo.

Miguelito –¿De qué?

María –Que lo amenazaron con deportarme m'ijo.

Miguelito –Madre, no se preocupe, yo voy a entrar a la fábrica y no le va a pasar nada.

María –No m’ijo.

Miguelito –Escúcheme, madre, y no se enoje con lo que le voy a decir, estuve reunido con gente del FORA, y ellos me pueden ayudar, quieren que sea algo así como un delegado de ellos ahí en la fábrica, que comience a agitar a los trabajadores.

María –Lo están usando m’ijo.

Miguelito –Pero tienen razón, madre.

María –Nadie dijo que no la tengan, Miguel, pero usted no tiene edad para entrar en ese juego.

Miguelito –Es que ya estoy adentro, ¿no entiende?, tenemos que dar batalla, madre.

María –Yo no digo que no luche m’ijo, pero esta guerra es muy temprana para usted.

María le agarra las manos a Miguelito.

María –Escúcheme mi niño... yo no quiero que viva esto, nunca lo quise... así que se la voy a hacer fácil... me voy.

Miguelito –¿A dónde?

María –Me vuelvo a España.

Miguelito –¡No!

María –Mire lo que le está pasando ¿A usted le parece vida?, lo están usando m’ijo, se aprovechan de usted gratuitamente.

Miguelito –¿Y qué va a hacer allá?

María –Comenzaré de nuevo.

Miguelito –Pero madre...

María –Me voy y punto, Miguelito, prefiero sufrir a la distancia antes de ver como mi hijo mata su infancia esclavizándose en esa puta fábrica. Todo por la política de mierda. No lo voy a permitir. *–reflexionando* –No lo vi venir, preocupada por formar un hogar para usted, me olvidé de mirar afuera.

Miguelito –No madre, es injusto, usted no se tiene que ir, usted escapó para buscar una vida mejor. Usted no tiene la culpa. Usted nunca se metió con nadie, llegó con papá a trabajar, no a que la trataran como a un animal, la tiren en esta pocilga, que le paguen dos pesos y encima ahora le aumenten el alquiler.

María –Miguelito por favor le pido...

Miguelito no escucha y se para hablando con más vehemencia.

Miguelito –Papá murió por esta oligarquía de mierda, murió en condiciones deplorables, no cumplieron con su palabra como me dijo usted. Mataron sus sueños, no lo podemos permitir madre, hay que luchar, yo voy a hacerlo, por usted, por mí y por mis compañeros.

María –¿Oligarquía? Veo que agrandó su vocabulario.

Miguelito –Madre, usted sabe que hablo con verdad.

María –Pero, m’ijo, yo quiero que viva de acuerdo con su edad, es lo único que quiero.

Miguelito –Lo estoy haciendo, por fin lo estoy haciendo.

Miguelito se pone un saco bordo y una boina, la abraza por atrás, le da un beso en la mejilla y va hacia la puerta.

María –¿A dónde va m’ijo?

Miguelito –A luchar, madre, a luchar por todos nosotros.

Miguelito sale. María se queda pensativa.

Escena 11

María está empacando, va y viene con ropa y la pone en un baúl. Expósito la ayuda.

Expósito –Si se va, ganan ellos ¿No se da cuenta?

María –Expósito, soy una mujer de palabra, cuando digo algo, lo cumplo.

Expósito –En un rato se reúne la asamblea ¿No quiere ir?

María –No estoy para reuniones. Alcánceme esa olla y la cuchilla por favor.

Expósito se lo alcanza, María lo mete en el baúl. Siguen guardando ropa.

Expósito –¿Se acuerda cuando nos conocimos? Fue en un mitin, no me acuerdo de que era, usted ahí en la calle, con una mano sostenía la pancarta y con la otra amamantaba a Miguelito. Quédese, María, luchemos como antes.

Expósito –No baje los brazos.

María –Ya estoy cansada de luchar.

Expósito –¿Y va a dejar a Miguelito solo?

María –Miguelito ya es de acá, llevarlo a España lo destrozaría, yo no quiero para él lo que tuvimos que pasar nosotros, no por ahora por lo menos, es un niño, y ahora está metido en esto por mi culpa. Apelo a su confianza que me lo va a cuidar, aparte ahora con Iván puede costear la habitación.

Expósito –¡No, María! Hace rato que le quiero decir esto, Iván es un traidor.

Expósito –Trabaja para Ramírez, estuvo aquí desde el primer día espiándonos. A mí, a usted, a Miguelito, a todos.

María –¿Qué está diciendo, Expósito?

Expósito –Cuando lo descubrí me amenazó con lo mismo que el teniente, que si hablaba la deportarían.

María –¿Esta seguro?

Expósito –Jamás le mentaría a usted.

María –*recordando* –Ahora que pienso...me anduvo haciendo preguntas raras. –*se enoja* –¿Y por qué no me lo dijo antes?!

Expósito –No podía.

María –¿Por qué no podía?!

Expósito –No quería que se fuera y dejara a Miguel como lo está haciendo ahora.

María se queda pensando furiosa.

María –¿Entonces Ramírez vino a buscar a Miguelito porque este ruso contó todo?!

Expósito –Exacto.

María –¿Y yo estuve arriesgando la vida de mi hijo por ese traidor?!

Expósito –Por eso María, no se puede ir, por favor se lo pido.

Entra Iván.

Expósito –¿Qué haces acá?!

María –¡Sali de mi casa traidor hijo de puta!

Iván –Veo que Expósito anduvo hablando, solo vine por mis cosas.

Comienza a guardar su ropa en la valija. María se la tira en la cara.

María –¡Entregaste a mi hijo miserable!

Iván –Tranquila, señora, que le va a hacer mal.

María se acerca y comienza a pegarle manotazos llorando de rabia, Iván se ataja.

María –¡A un niño inocente pedazo de mierda!

Expósito la agarra a María y la separa.

Expósito –Por favor, María, no vale la pena.

Iván –*arreglándose la ropa* –Hice lo que tenía que hacer para poder tener un poco de dignidad, ¿o acaso quieren que viva como ustedes? –*va caminando por la habitación agarrando ropa que está tirada* –mírense, mírense en qué condiciones lamentables lo están haciendo. Trabajos de esclavos, viviendas precarias, turnos para dormir. ¡Hay gente que duerme sentada con una soga para no caerse, por el amor de dios! ¿cómo pueden vivir así?, no gracias.

María lo sigue con la mirada furiosa. Se hiperventila.

Expósito –Apúrese y váyase, no lo queremos ver más por acá.

Iván –Una lástima querido Expósito, me va a tener que seguir viendo, Don Cosme me hizo lugar en su cuarto.

Iván –Todavía tengo trabajo que hacer.

Expósito –¿Usted piensa que no voy a hablar y decirle a todo el mundo quién es usted?

Iván –No lo va a hacer, Expósito, si habla les digo a todos que entregó nombres al perro.

María –¿Expósito?

Expósito –Me engañaron, María. Se lo juro.

Iván –Y usted señora...

María –*dando un paso hacia él* –Ahórrese sus amenazas, me vuelvo sola a España, así que dígame a Ramírez que se meta la deportación ya sabe dónde.

Iván –¿Y qué gana con irse?

María –Que no jueguen más con la vida de mi hijo.

Iván –Señora, no sea ilusa, si se va, su hijo va a quedar solo, y si no colabora lo van a meter preso. No tenemos otra salida, estamos todos metidos en esto. Así que les sugiero que me dejen hacer mi trabajo, solo tengo que ir a la asamblea y escuchar. Es lo mejor para todos. Les recomiendo que se queden en el molde o... ya saben.

Iván se agacha a recoger un último pantalón que estaba a los pies de María.

María –*mirándolo de arriba* –¿O ya saben qué?

Iván –*se para y queda cara a cara con María* –Su hijo termina en el patronato y si no me equivoco, la expectativa de vida ahí es muy corta.

María enajenada agarra la cuchilla del baúl y lo apuñala.

María –¡¡¡Traidor hijo de puta!!!

Expósito mira asombrado.

Expósito –María... ¿Qué hizo?

María –*con la cuchilla en la mano ensangrentada* –En algo tenía razón este ingrato...ya estamos todos metidos.

Escena 12

Entra miguelito herido con una escoba en el mano acompañado de simón. Lo sienta. Lo atiende.

María –¿Qué pasó?

Simón –Lo hirió la policía de Ramon Falcon.

Juana –La huelga de inquilinos ya empezó y comenzaron los desalojos. Ramírez está como loco, encontraron a un colaborador suyo muerto en el rio.

Miguelito –*entusiasmado* —Anduvimos por todos los conventillos hablando con los vecinos y se sumaron todos, madre.

Juana –¿Expósito?

María –En la calle.

Juana –Vamos Simón.

Simón y Juana salen

María –Esto no me gusta nada m'ijo.

Miguelito –Fue por una causa justa.

María –Ya lo creo, pero usted no tiene edad para esto.

Miguelito –Ya basta con eso madre.

María –Usted se tendría que quedar acá a jugar al truquiflor con ese otro tarambana, no andar de revolucionario, pegándole a la policía con escobas, mire cómo terminó.

Miguelito –Están desalojando todos los conventillos, no nos podemos quedar de brazos cruzados.

María –Ya lo decidí, Miguel, nos volvemos a España los dos y se olvida de todo esto.

Miguelito –No puedo madre, no podemos, tenemos que salir a las calles.

María –Usted no sale nada m'ijo, mire como está, se queda acá.

Miguelito tira la escoba al piso en forma de protesta. Entra Simón con Expósito.

Expósito –¿Cómo estás, Miguelito?

María –Bien, tiene que descansar.

Simón –No puede descansar, es un héroe.

María –¿Qué?

Expósito –Salió en “La protesta”.

María agarra el diario, lee, se suma Miguelito.

María –¿Usted escribió esto?

Expósito –No, María, fueron los compañeros del FORA.

María –Lo marcaron, ahora el coronel lo va a venir a buscar.

Simón –No, señora, no se lo vamos a permitir.

Miguelito –¿Ve madre? No nos podemos quedar sin hacer nada.

Entra Juana. María la mira mal.

~~Juana –Expósito, lo estaba buscando.~~

Juana –El sindicato de carroceros están trasladando a los desalojados.

Expósito –¿A dónde lo llevan?

Juana –Armamos campamentos en las plazas, gastronomía está ayudando con ollas populares.

Expósito –¿Necesitan una mano?

Juana –Todas las que puedan.

Simón –¡Vamos, Miguel!

Miguelito mira a la madre, esta se queda muda resignada, sale con Simón y Expósito.

Juana va saliendo detrás de él, pero la madre le habla.

María –Es su culpa, señorita.

Juana se frena.

Juana –¿Cómo dice, señora?

María –Lo que le pasó a Miguelito, es su culpa.

Juana –Yo no diría eso, la bala salió de la policía de Ramón Falcón.

María –No se haga la opa, sabe de lo que hablo, usted fue quien lo llevó por ese camino.

Juana –Si no hubiera sido hoy, hubiera sido otro día.

María –¿Por qué está tan segura?

Juana –Hace tres años, cuando yo tenía quince, en la manifestación del primero de mayo mataron delante mío a Juan Ocampo, un marinero de dieciocho años. Lo velamos en la redacción del diario “La protesta”. A la noche cayó la policía y rompieron todo. La imprenta, los vidrios, los muebles y se robaron el cadáver de Juan. Hasta el día de hoy sigue desaparecido, y no creo que aparezca nunca más. Lo van a seguir haciendo, nos van a seguir reprimiendo, nos van a seguir matando. Y nosotros seguiremos luchando, porque nadie puede soportar las condiciones en las que vivimos y trabajamos. No se puede ser indiferente.

María –Son niños por el amor de dios.

Juana –Nunca lo fuimos, señora, desde los seis años trabajamos ¿Quién tiene tiempo de ser niño?

María –Está mal, tiene que cambiar.

Juana –Estaré ahí en primera fila junto a usted si decide luchar por eso.

María –Yo ya no tengo fuerzas para luchar.

Juana –No creo que sea así.

María –¿Qué quiere decir?

Juana –Por el ruso... los pasillos hablan, señora.

María la mira con vergüenza y enojo.

Juana –Yo la respeto mucho, en serio. Si está cansada, déjenos la lucha a nosotros.

María –¿A los anarquistas?

Juana –A los jóvenes.

María –Miguelito no era así.

Juana –No se confunda, la injusticia social no pasa desapercibida, le carcome el espíritu a cualquiera, esté en la lucha o no. Miguelito solo necesitaba encauzara esa sed de justicia, nada más.

María –¡Le están arrebatando la infancia maldita sea!

Juana –Lo que usted habla es una utopía ¿Qué es la infancia? Somos vistos como adultos pequeños, sin derechos, somos mano de obra barata, esclavos, y como sigan así las cosas vamos a terminar todos en la isla Martín García o muertos.

María –Y luchemos por ellos entonces.

Juana –Primero tenemos que lograr que nos traten como a humanos, trabajo y vivienda digna, no es mucho pedir, por eso luchamos ahora, señora.

Juana –Ahora nos vamos a ocupar de los compañeros desalojados, y después nos manifestaremos en las calles otra vez. Espero verla.

María –No le prometo nada.

Juana –Miguelito va a encabezar la columna...su hijo es muy apasionado y un hábil orador, transmite sus ideas como nadie...su niño, como le dice usted, se convirtió en una pieza fundamental de esta resistencia.

Juana sale. María mira en el diario la nota de Miguelito, con emoción y orgullo.

Escena 13

Patio del conventillo, María y Miguelito. Entra Simón con Juana.

Simón –La columna es interminable.

Juana –Se van sumando a medida que pasamos por los conventillos.

Simón –Todos con una escoba en la mano.

Juana –La llaman la marcha de las escobas.

Comienzan a escucharse gritos de gente desesperada, entra Expósito mojado.

Expósito –Nos están echando a manguerazos de agua helada.

Juana –¡Expósito, dígalos a los vecinos que calientan ollas de agua hirviendo!

Simón –¡Vamos, Miguel! ¡Vamos a luchar!

María –Miguel, por favor le pido, es peligroso, ahora saben quién es usted.

Miguelito –Madre, El miedo es lo que ellos siembran para esclavizarnos. Usted siempre me enseñó el sentido de la justicia social. El sentido de la lucha. Ese niño que usted ve en mí, ese niño por fin aprendió.

La besa, le saca la escoba, la alza sobre su cabeza.

Miguelito –¡Vamos muchachos, barramos con las escobas las injusticias de este mundo!

Miguelito le da un beso y salen todos.

Se escuchan gritos. Sirenas de policía. Ruido de represión. María se para e intenta caminar.

María –*gritando afuera* –No, Miguel ¡Sal de ahí por favor! ¡Expósito haga algo!
¡Proteja a los niños por el amor de dios! ¡Expósito! ¡Proteja a mi niño por favor!

María se cae. Entre todo el bullicio se escucha un tiro.

María –*gritando desafortadamente* –¡¡¡Miguel!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!

Escena 14

María en la casa tomando un té, deprimida. Está vestida de luto. El guitarrear de una milonga se escucha a lo lejos. Un baúl con aserrín alrededor. Una escoba tirada en el piso. Expósito, sentado con un diario en la mano.

María –Expósito, léame de nuevo la columna que habla de mi niño.

Expósito –María, le va a hacer mal...

María –Por favor...

Expósito lee.

Expósito –“Hasta los muchachos tomaron participación en la guerra al alquiler. Desfilaron cerca de trescientos niños y niñas de todas las edades, que recorrían las calles de la Boca levantando escobas “para barrer a los caseros”. Cuando la concentración llegaba a un conventillo recibía un nuevo contingente de muchachos, que se incorporaban a ella entre los aplausos del público”

María –Mi niño...nuestros niños...

Expósito –“La huelga de las escobas llevada a cabo en barracas y La Boca, fue protagonizada por niños, invirtiendo así todos los valores admitidos hasta entonces. Esta naciente y descomunal trasgresión social preocupa de sobremanera a la oligarquía política”

María –La infancia perdida...

Expósito –“A las siete de la mañana se situaron frente a la manifestación, una columna conformada con hombres del cuerpo de bomberos y de infantería. Todos armados con máuser.”

Expósito frena la lectura. María lo mira. Expósito sigue con voz entrecortada.

Expósito –“‘Anarquista se nace’ dijo el coronel Ramón Falcón mirando a Miguelito Pepe, acto seguido disparó y una bala atravesó la cabeza del joven”

María llora desconsolada.

Expósito –“Ocho mujeres cargaban a pulso el féretro del niño asesinado por la policía. Pero el camino hecho a pie, desde Barracas hasta Chacarita era largo, entonces se turnaban con otras mujeres. Aunque en algún punto hubo que dejar el cajón en la calle para defenderse de la represión policial que ni a los muertos respetó. Detrás del ataúd, cerca de setecientas vecinas de los conventillos encabezaban una columna de más de cinco mil trabajadores que abandonaban talleres y fábricas para concurrir al sepelio del joven mártir. Fue un cortejo imponente de los vecinos más pobres de Buenos Aires”

*Expósito deja el diario. Va a consolar a María, ella lo agarra del brazo y llora sobre él.
Entra Juana.*

Juana –Expósito...señora María...me venía a despedir, me aplicaron la ley de residencia, me voy a Europa.

Expósito la saluda con la cabeza y vuelve a su asiento. María sigue tomando el té sin mirarla.

Juana –Les quería decir que lo conseguimos, ya están hablando de rebajar los alquileres y se comprometieron a mejorar las condiciones de vida. Es más, este movimiento se está replicando en las capitales del primer mundo. Miguelito lo logró, señora.

Silencio.

Expósito –¿Sabe algo de Simón?

María sigue tomando el té sin mirar.

Juana –Lo están trasladando al penal de Ushuaia. Matar a Ramón Falcón, entre otras cosas, fue una venganza por su amigo. Matar al tirano, es hacer justicia.

Silencio.

Juana –Gracias por todo.

Juana sale. Expósito se levanta, ve una escoba tirada en el piso, la intenta levantar.

María –Deje eso ahí por favor.

Expósito deja la escoba.

Expósito –Voy a hablar con Pedro, para que me diga en cuánto quedó la renta, María.

Sale hacia la puerta.

María –Expósito, no se olvide de comprar pan, hoy lo espero a cenar.

Expósito –Por supuesto.

Expósito sale. María mira la escoba. Se levanta con dificultad. La levanta, mira el baúl en la misma posición que lo dejó Miguelito, y comienza a barrer sin ganas.

María –¿Te enteraste m'ijo? El tarambana de Simón mató al coronel y dicen que van a rebajar los alquileres. Dicen que todo gracias a usted m'ijo. Pero ¿a qué costo? Usted nunca tuvo que trabajar. Los niños no tienen que trabajar. Los niños tienen que jugar. ¿Por qué no lo entienden? Leyes que prohíben jugar a la pelota, que prohíben los barriletes ¿Acaso un juguete es un arma? Quieren sacar la ley Agote arrebatándole los hijos a sus padres. Niños anarquistas le dicen. Quieren matarlos de chicos. Quieren desaparecer sus ideales. ¿Cambiará alguna vez el pensamiento de estos coroneles? ¿Cuándo será el día que respeten sus derechos? Ay, Miguelito. Mi Miguelito Pepe. Tu tenías que ser un niño nada más...y fuiste un héroe.

Guitarrear de milonga.

María sigue barriendo, se funde a negro.